

La unión de P.S.P. y P.S.O.E. en un solo partido va a contribuir al equilibrio social y político del país

Por Luis F. FIDALGO

UNA de las personalidades políticas con mayor prestigio y más respetadas desde la derecha y la izquierda del abanico político es, sin duda, la de don Enrique Tierno Galván, cariñosamente llamado «viejo profesor» y al que bien se le podría calificar de joven luchador por la consolidación de la democracia y por la instauración de una sociedad socialista en España. La inminente unificación del P.S.P., que él preside y al que dio vida, y del P.S.O.E. marcará el próximo día 27 un hito en la historia del socialismo español y en la carrera política de este intelectual socialista perseguido y marginado durante el antiguo régimen. Con su habitual clarividencia política aporta en esta entrevista nuevos datos para comprender la realidad del socialismo en la sociedad española actual.

—¿El congreso extraordinario del P.S.P. va a ser una ratificación de una decisión ya adoptada?

—Pues, no; no es así, porque realmente si tuviese un mero carácter formal le diría que estaríamos todos más tranquilos, pero hay diversidad de opiniones. Yo creo que la predominante es la unitaria, que me parece la más razonable, la que está más justificada. Pero hay también criterios no unitarios y puede que haya criterios de abstención. Sinceramente, creo que ganará la tendencia unitaria, pero estoy muy lejos de poder afirmarle que sea un criterio unánime.

—¿Se puede hablar de porcentajes a favor y en contra?

—No, yo ahora no le puedo decir esos porcentajes. Realmente, no lo sé, porque esto nos hubiese exigido una cierta fiscalización, y tal como es nuestro partido, que ha defendido la autogestión económica y la autogestión social, y se ha producido como un partido autogestionado, la autogestión política lleva consigo la mínima coacción, la máxima libertad y también, claro, la máxima responsabilidad. En un partido autogestionado, en el que su propia organización aparece autogestionada a base de asambleas y, por tanto, es muy difícil hacer algunas preguntas ni llegar al fondo de las cuestiones, porque tropiezas con la protesta inmediata del militante. Así que no le puedo decir los porcentajes. Lo que sí le puedo decir es que creo que la mayoría del partido se inclina por la unidad, porque me parece lo razonable.

—¿Y cuáles han sido las razones que han motivado ahora la unidad socialista, cuando era impensable antes de las elecciones? ¿Qué ha variado desde entonces?

—Hay muchas razones, y éstas son de diversas clases. Le voy a intentar exponer con claridad y brevedad cuáles son esas razones. En principio, teníamos algunas diferencias ideológicas con el P.S.O.E., que nacían más de otra cosa, de que nuestro partido era un conjunto de cuadros, de intelectuales que quizá hayan dedicado más tiempo al análisis de la teoría marxista y de su aplicación en la práctica, y esto había producido una cierta uoría, un cierto desfase ideológico, no desnivel, porque no había nada que pudiese significar que una ideología estaba por encima de la otra, sino simplemente que nosotros habíamos progresado un poco más y había, pues, por nuestra parte, una admisión de la autogestión como criterio fundamental del marxismo de nuestro tiempo, como guía hacia la sociedad socialista, y el P.S.O.E. ha aceptado la autogestión como criterio fundamental. En segundo lugar, había por nuestra parte una

opinión pública española y puede dar confianza incluso a la opinión pública europea. Yo creo que un socialismo unido es el que las cualidades del Partido Socialista Obrero Español y las cantidades del Partido Socialista Obrero Español se pueden unir a las cualidades del P.S.P. e incluso a las cantidades del P.S.P., puesto que nosotros antes teníamos un millón de votos y nuestro voto ha sido siempre muy estable e interclasista, porque es un voto de confianza, un voto de seguridad; no es tanto un voto de representación como un voto de delegación, y yo diría que hay una transferencia y que nuestros elec-

● ESTA UNION VA A CONTRIBUIR A QUE, APACIBLE Y TRANQUILAMENTE, SALGAMOS DEL BACHE EN EL QUE ESTAMOS CON EL MAYOR RESPETO A TRADICIONES E INTERESES, ENTENDIENDO QUE LOS PRIVILEGIOS NO SON NUNCA INTERESES LICITOS

valoración del tercer mundo, como una realidad que el marxismo debía analizar con criterios nuevos, con puntos de vista nuevos e incorporarla al propio proceso de la evolución del socialismo marxista europeo, y esto también ha sido aceptado por el P.S.O.E. Por nuestra parte, hemos tenido que rectificar en el sentido de que desde hace unos meses se notan en la Internacional Socialista tendencias explícitas para que, lo que pudiéramos llamar ala izquierda de la Internacional, renazca, se afiance, con lo que nuestra hipótesis de una Internacional muy compacta y que sirviese mucho más que de marco, de frontera a una posición antimarxista, no tiene ya validez, porque, al contrario, la Internacional parece que rompe las fronteras, que acepta un marco muy flexible dentro del cual caben las tendencias marxistas y no marxistas, y que, por otra parte, el marxismo, al nivel actual —los propios alemanes tienen que aceptarlo, al igual que los que están en la línea socialdemocrática—, es un factor de equilibrio en la sociedad europea, ya que es una teoría analítica que se aprovecha por casi todos los intelectuales, por casi todos los investigadores, y en segundo lugar, que el marxismo se ha desprendido de cualquier connotación de violencia, de cualquier dogmatismo, y en la práctica lo que está buscando es una salida a una situación que parece que para el capitalismo es una salida sin remedio, porque sus contradicciones avanzan de tal manera que de no resolverlas se iba a encontrar en un embotellamiento parecido al del capitalismo tardío del Imperio romano.

—¿En qué va a consistir exactamente la ceremonia de unificación prevista, en principio, para el próximo día 15?

—Bueno, el día 15 no sé si será. Yo me permito, ahora que estamos charlando, indicarle que seguramente se retrase, no para darle más solemnidad, sino para hacerla más política. Es normal que esto sea político, porque entendemos que puede dar confianza a la

tores nos transfieren la seguridad que ellos tienen en ciertas ideas y opiniones para que nosotros, desde esa seguridad, actuemos. Más que representar, en cierto modo estamos operando como delegados de quien ha depositado en nosotros la confianza. Y un voto así, con estas características, es valioso, de tal manera que la unión de entre ambos partidos en un partido unificado va a contribuir poderosamente al equilibrio social, al equilibrio político y a dar seguridad a todas las clases sociales del país, porque todas las clases sociales del país van a encontrar un socialismo que, aunque sea marxista, no tiene ninguna de las connotaciones que anterior, o antiguamente, hacía que se pudiese en entredicho el marxismo por ciertas clases sociales, que es un remedio técnico y un remedio práctico, para algunos, de los desperfectos de la sociedad española y que va a contribuir apacible y tranquilamente a que salgamos del bache en el que estamos, con el mayor respeto a todas las tradiciones y con el mayor respeto a todos los intereses, entendiendo que los privilegios no son nunca intereses lícitos. Un socialismo de esta clase me parece que debe ser bien visto por todos los españoles que amen el sosiego y la tranquilidad, porque lo que nos interesa ahora más que nada es seguridad, seguridad.

SIMPLEMENTE UNIFICACION

—¿Cómo calificaría usted este proceso unario de P.S.P. y Partido Socialista Obrero Español: fusión, absorción, unificación?

—Yo creo, realmente, que ha sido una fusión. Que son dos partidos que se han unido, eso está muy claro. Pero no íbamos a tener un litigio por las siglas, sobre todo conservando nuestro emblema, pudiendo llegar en cualquier momento, porque no hay nada que se oponga, a un emblema mixto —ya hay algunos bocetos de emblemas en que nuestro puño cerrado con la paloma sostiene una rosa—. Discutir por las siglas hubiese sido ob-

Don Enrique Tierno Galván, de ascendencia soriana, nació accidentalmente en Madrid en 1918. Doctor en Derecho y licenciado en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid, obtiene después de la guerra, en la que participó como soldado de Infantería en el Ejército republicano, la cátedra de Derecho Político de la Universidad de Murcia. En 1953 pasa a la Universidad de Salamanca y allí funda un «Boletín» en su cátedra, clave en la historia de la oposición. Funda la Asociación para la Unidad

Funcional de Europa en 1959 y más tarde el Partido Socialista del Interior, que se convertiría en 1974 en el P. S. P. En febrero de 1965, junto con los profesores Aranguren y García Calvo, es separado de su cátedra por haberse solidarizado con la postura de alumnos contestatarios. En 1976, tras once años fuera de las aulas, vuelve oficialmente a su cátedra. De una vasta cultura, aficionado a la heráldica, escritor de varios libros, es diputado por la provincia de Madrid. Está casado y tiene un hijo.



ceación más que otra cosa. Por otra parte, hay que admitir que las siglas del Partido Socialista Obrero Español tienen una gran antigüedad, que goza de cierto peso en la memoria colectiva, tiene importancia y que hubiéramos pecado de orgullosos, si hubiéramos entrado en esa discusión. El P.S.P. ha cubierto un ciclo histórico breve, pero yo creo que muy respetable, digno, y al mismo tiempo necesario. Ha servido para poner el socialismo en la altura que debe, en la posición que debe y darle la dirección que debe, atendiendo a los intereses de la nación, que esto es principalísimo para nosotros. No es un nacional socialismo; es todo lo contrario, porque es un socialismo que en lugar de defender intereses de partido, intereses de grupo está realmente luchando por los intereses de la nación desde un punto de vista democrático. Pero los intereses de la nación, en conjunto, de todos los pueblos que constituyen España, es, para nosotros, criterio fundamental, sobre todo ahora que estamos pasando por una crisis, y por eso le digo que ha sido una fusión que era necesaria y que desde un punto de vista nacional, global, no podíamos entrar en querrelas de letras.

—¿Cuál va a ser en el futuro el papel del profesor Tierno dentro del Partido Socialista?

—Pues no lo sé. No quiero repetir lo consabido de que no tengo ambiciones, porque esas cosas nunca se creen y realmente ni yo mismo me lo creería, puesto que todo humano, de un modo u otro, tiene una ambición. Lo que ocurre es que, quizá por los años transcurridos en este proceso de discusión bajo la célula de Franco, fuera de la célula de Franco, por razones de temperamento y de educación, las ambiciones nunca son prioritarias en mi caso, siempre son ambiciones que están sometidas a un proceso de razón y no quiero ser presuntuoso, pero le diré que tengo el defecto de la bondad. En último extremo, todo lo decanto de acuerdo con el criterio de la bondad. Por tanto, son ambiciones muy llevaderas, que nunca son prioritarias,

y estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para ayudar a mi país, y no le oculto que cuando yo crea que la ayuda a mi país ya no es necesaria, pues tampoco permanecería mucho tiempo en la política.

—Usted ha matizado antes las conveniencias y los beneficios que puede tener el Partido Socialista unificado en el futuro de la estabilidad nacional. Dado este primer paso, ¿cómo contempla usted la potencial unidad de la izquierda en España?

—Yo le diría a usted que sería muy prematuro hablar de unidad de la izquierda; pudiéramos decir que para la izquierda es lo deseable, pero nunca se debe hablar, a mi juicio, de lo deseable como si fuese lo realizable de modo inmediato. Lo que yo le puedo decir es que se llegará a acuerdos, que yo creo que hay que llegar a acuerdos entre la izquierda. No simplemente porque la izquierda se fortalezca, sino porque el país necesita una izquierda acordada. Una izquierda acordada en términos que ninguno de sus elementos quede suelto para incurrir en cualquier extremismo más o menos inoportuno o infantil. Y la izquierda acordada, me supongo que será también una izquierda cuerda, puesto que hay un gran socialismo, y las otras fuerzas acordadas con este socialismo pueden seguir el camino que van a seguir, porque ya, por todas partes, está la declaración del sentido común, de la línea democrática y del consensus mayoritario. Esta izquierda acordada me parece que es lo que debemos conseguir en un futuro próximo, como he dicho muchas veces que también al país le hace falta una derecha acordada, que yo también quisiera que fuese cuerda. Con estos dos grandes elementos, el país podría comenzar su camino por la democracia explícita e institucional sin que esto signifique que las minorías regionales, las minorías autonómicas u otras minorías, no gozasen del mayor respeto. Pero si se piensa en la izquierda acordada, ¿por qué no vamos a pen-

(Pasa a la página siguiente.)

La unión del P.S.P. y P.S.O.E. en un solo partido va a contribuir al equilibrio social y político del país

(Viene de la página anterior.)

sar que ese acuerdo sea lo más general posible?

RELACIONES CON LA IZQUIERDA

—¿Cuáles deben ser entonces en el futuro las relaciones del Partido Socialista con el Partido Comunista?

—Cordiales. Y en aquellos puntos —que serán muchos— en los que pueda haber acuerdos, que haya acuerdos. Siempre —he sido el primero, me parece, en decirlo abiertamente y claramente— he defendido la tesis de que el Partido Comunista debía estar legalizado. Y que debía estar, no sólo legalizado, sino socialmente admitido como uno de los elementos más necesarios para el equilibrio económico y social del país y también para el equilibrio político. Los hechos parecen que me están dando la razón, y, por consiguiente, hay que seguir por esta línea. Y en cuanto es un partido de izquierdas, pero no es un partido que ame la violencia ni es un partido que esté dispuesto, a sus declaraciones me atengo, a mantener criterios de monopolio en la política, hay que sostener con él los acuerdos que se puedan, hasta el límite que se pueda por razones ideológicas, por razones prácticas, con objeto de que ningún partido ni ningún grupo se vea obligado, por razones de la mecánica del proceso político, a adoptar posiciones que no se quieren y que en el fondo no se desean, porque en la política hay tantos elementos mecánicos que muchas de las cosas que se hacen se realizan sin querer, aunque después haya que defenderlas queriendo.

—Como presidente de un partido socialista, ¿qué opinión le merece la polémica, el debate interno que se está desarrollando en el Partido Comunista actualmente?

—Me parece que va en elogio del Partido Comunista. Yo diría que es uno de los elementos más positivos de los últimos tiempos. De verdad, como persona de izquierdas que soy, y de una izquierda razonable, convivencial y que busca la seguridad para el país, me hubiese producido un gran disgusto que en el Partido Comunista español hubiese habido una reacción absolutamente afirmativa desde una unidad cerrada a todas las propuestas, directrices y criterios del Comité Central. No me hubiera asustado, pero quizá me hubiera alarmado. Pero lo que me parece que es un testimonio muy claro de que el Partido Comunista está entrando por otra vía que ha de haber estas disensiones, estas críticas y estos problemas, que sean públicos y que se conozcan. Esto es un elemento de seguridad para el Partido Comunista.

—Los dirigentes actuales del P.S.O.E. han repetido durante mucho tiempo que el P.S.O.E. es una alternativa de Poder. ¿Usted, próximo miembro de este partido socialista, ve a corto plazo realizable esa posible alternativa de Poder?

—Depende de lo que entendamos por corto plazo, porque yo le digo que, para mañana, no. Y desde mi punto de vista, y no le hablo ahora como miembro del partido socialista unificado, porque aún no lo somos, sino como el profesor Tierno Galván, yo le diría de una manera inmediata —que es deseable, porque eso significaría que en el país habría una crisis muy fuerte, que acabe el período transitorio, que se apruebe la Constitución, que haya nuevas elecciones y a par-

tir de esa nueva consulta al poder legislativo, veremos qué ocurre. Pero que ocurriese antes, que los socialistas tuviesen que ir al Poder me parece que indicaría una crisis muy profunda y grave en el país y realmente eso nadie lo debemos desear. Después de que haya unas nuevas elecciones, y hay que poner un plazo, si éste es aproximadamente de ocho o nueve meses, si esas elecciones dan la mayoría en las urnas a los socialistas —lo que no significa la mayoría absoluta del Parlamento—, esto podría decir que habría un Gobierno predominantemente socialista que podría entrar en el Poder como alternativa.

—El resultado de las elecciones francesas puede, de alguna forma, ser clarificador...

—Sí, lo es. Indica que no sólo es en España donde hay miedo, donde hay inseguridad. La inseguridad produce miedo. En Europa entera hay inseguridad. El factor terrorista, que es muy importante y que ha creado en todos los ciudadanos europeos el temor de que se pueda entrar en un proceso parecido a los del con su latinoamericano —digo parecido, nada más que parecido— y que pudiera llegar a una cierta argentinización del poder político. Un proceso político parecido al de Argentina y una cierta conexión entre el secuestro de Aldo Moro y lo que ha ocurrido en Francia, no digo que sea un factor determinante, pero evidenciamos algunas conexiones. Hay que superar la mera relación cronológica del antes y el después. Esto nos debe enseñar, y la consecuencia que se saca me parece que es muy clara: hay que abandonar toda demagogia, absolutamente toda. No se puede decir más de lo que se puede hacer en la vida política práctica ni se debe prometer más de lo que realmente se puede dar, ni debemos hacer demagogia con nosotros mismos, y la demagogia personal consiste en el ensueño, en el engaño, en creer que somos más fuertes o más listos de lo que somos. Esta demagogia personal, que tanto se parece a la petulancia o a la pedantería. Vamos a entender que somos como somos, gentes que tenemos aún poca experiencia de la vida política, que no tenemos experiencia del Poder, que tenemos que preparar bien nuestros cuadros, que esto nos llevará aún cierto tiempo y que tenemos que innovar necesariamente, porque el propio país exige que haya alguna innovación, que esas innovaciones tienen que ser muy medidas, con objeto de no dañar ningún interés legítimo, que esto requiere un programa en la práctica que también pide tiempo y que, por consiguiente, dentro de esta modestia y dentro de esas limitaciones, tenemos que dirigirnos al país y tenemos que actuar en la práctica. La lección francesa en este sentido es muy clara.

—Uno de los problemas que se puede plantear en esta unificación de partidos es el problema sindical, el de afiliación sindical, ¿cómo entiende el profesor Tierno Galván la posibilidad de que militantes del P.S.P. no quieran integrarse en U.G.T.?

—Me parece que es positivo. Lo estoy hablando desde un punto de vista personal. Los sindicatos ocurridos y con fronteras son absurdos. Sería lamentable —lo he dicho muchas veces— que a una familia de trabajadores, una familia de funcionarios de Ministerio, de una compañía de seguros, de la Rente, fuesen a bañarse a una piscina y cuando viesen que en la piscina

había un letrero de un sindicato que no es el suyo tuviesen que irse a otra a pegarse el baño. Digamos que lo que tienen los trabajadores todos es para compartirlo entre los trabajadores. Un sindicato es, sobre todo, una organización para compartir responsabilidades. Para compartir cargas y para compartir éxitos. Y hay que compartirlo entre los sindicatos, porque pertenecen a la gran familia de los trabajadores, que es la gran familia española. En ocasiones, por razones ideológicas, esto se hace difícil y por concepción de lo que debe ser un sindicato. Pero cualquiera que sean las dificultades de concepción y las diferencias ideológicas, siempre ha de quedar a salvo la posibilidad de que los trabajadores tengan entre sí grandes espaldos intercambiables para no producir en la misma clase social tensiones u odios que en el fondo son fratricidas. En este sentido, a mí no me parece mal que miembros del Partido Socialista Obrero Español estén en Comisiones y que miembros de otros partidos estuviesen en la U.G.T. Al contrario, creo que es un buen camino para que nuestro proceso de acuerdo —ese estar acordado al que me refería antes— se hiciera deprisa.

—¿Entonces existirá libertad de afiliación?

—Sí, sí. La libertad de afiliación, al menos para nuestros militantes que están en Comisiones, está reconocida sin ningún problema.

—Refiriéndonos al Gobierno actual, ¿cómo ve usted la situación política del momento, cómo ve usted al Gobierno Suárez?

—Yo creo que es un Gobierno sin autoridad, mejor dicho, es un Gobierno con poca autoridad. Creo que es un Gobierno capaz, que conoce los mecanismos administrativos, pero es un Gobierno que tiene poca autoridad y que no puede arreglar los problemas de Administración por esa falta de autoridad. No se puede arreglar los problemas de orden público, que son urgentísimos, por la falta de autoridad. No me lo ha preguntado usted, pero permítame que me pregunte yo mismo: ¿dónde está la raíz de esa falta de autoridad? Yo le diría que en un compromiso con el pasado que hay que empezar a rescindir. Hasta que no se rescinda el compromiso con el pasado, un

Gobierno no va a tener autoridad entre nosotros los españoles. La autoridad consiste en empezar a hacer cosas con entera libertad, sin tener en cuenta lo que ha ocurrido y sin que estén presentes aquellas gentes que eran protagonistas en lo que ha ocurrido y que no son favorables a que el proceso democrático continúe. Hasta que el país no se dé cuenta de que un Gobierno tiene las manos absolutamente libres y soltas con absoluta libertad, pensando en el presente y en el futuro, el Gobierno no va a tener autoridad. Y si no tiene autoridad, no va a haber orden público, porque el orden público no se calma a latigazos, el orden público se calma desde la autoridad, y la autoridad es una especie de estado fluido que detectamos —yo diría que casi por instinto— y que se produce a veces inconscientemente. Cuando hay autoridad, la autoridad existe, y si pregunta usted a quién obedece y por qué obedece, muchas veces no se lo saben decir. Y si pregunta a quien hace obedecer por qué lo logra, tampoco se lo sabe decir; pero la verdad es que hay una comunicación de autoridad que nace, yo creo, del convencimiento mutuo de que cada cual está en su sitio y hace lo que debe.

—Parece ser que los ponentes van a firmar ya el anteproyecto de Constitución. Como miembro de un grupo parlamentario que no forma parte de la ponencia, cómo ve usted que ha quedado el anteproyecto de Constitución.

—El anteproyecto de Constitución no es perfecto, pero creo que la característica fundamentalmente es que no es original. Es un traje confeccionado. Por consiguiente, lo único que puedo decirles a ustedes es que hemos tenido suerte, porque la talla de este traje confeccionado coincide, en líneas generales, con las necesidades nacionales.

—¿Han primado, quizá, demasiados intereses?

—En efecto, intereses de grupo, pero de clase. Hay intereses de clase en la enseñanza. Intereses financieros, como el del parate del «lock-out». Aspectos que se podrán solventar, espero, porque no son buenos para nada. Una derecha que plantea esto como privilegios no es, obviamente, la derecha que necesita el país.

LA PROPUESTA DE LA GRAN DERECHA LA CONSIDERO UTOPICA Y CONTRAPRODUCTENTE

(Viene de la página anterior.)

sible a corto plazo un Gobierno de coalición U.C.D.-P.S.O.E.?

—Creo que el P.S.O.E. no puede tener ningún interés en este tipo de gobierno. Lo tendría si se hubiera fijado una estrategia a largo plazo a favor de la consolidación democrática. Pero la estrategia que se desprende de su, a veces, errática actuación parece ser una de desgaste a corto plazo, cuyos objetivos reales no están claros. En el fondo, esta actitud puede estar originada por la conciencia por parte de sus líderes, de que su partido no está en condiciones de ser un socio solvente en la administración directa de los problemas que comporta el Gobierno del país en las presentes circunstancias.

—¿Lo es el P.C.E.? A veces, la gente se extraña de un cierto mensaje que parece existir entre este partido y U.C.D.

—Yo niego que haya habido ese mensaje. Lo que sí me parece es que la dirección del Partido Comunista está más segura que la del P.S.O.E. y tiene una estrategia a largo plazo, que le permite escapar de tentaciones demagógicas en las que el P.S.O.E. suele incurrir. Ante la realidad del panorama europeo, ese no es un problema acuciante para el partido. Existe una

cierta habilidad en la situación de las internacionales, que aconsejan un compás de espera.

—Sí es, en cambio, acuciante el tema de la O.T.A.N.

—La política del partido ha sido expresada ya. Estimo que desde el punto de vista de quienes creen que España debe seguir formando parte de Occidente, no hay otra alternativa válida más que la O.T.A.N., y que tanto la neutralidad armada como promoción por parte de España de una nueva organización europea militar sin cobertura nuclear atlántica son propuestas que no resuelven el más mínimo análisis.

—¿Ha recibido el Gobierno o su partido alguna presión extranjera para decidir nuestra integración en la O.T.A.N.?

—No es esta una cuestión de precisiones, sino de definición realista y valiente de dónde está la mejor defensa de nuestros intereses nacionales. No hay precedentes en Europa de que este asunto se haya decidido más que mediante acuerdo parlamentario. Hay que recordar que el más ardiente opositor a la entrada de Alemania en la O.T.A.N., que siempre fue el Partido Socialdemócrata, es hoy el más ardiente defensor de esta organización y de la entrada de España en ella.